

**T O D O
D E B E
R Í A S
E R G R
A T I S**

r A Ú L s A N Z g A R C Í A

Magaux

sin consentimiento

Todo debería ser gratis

Edición de Raúl Sanz García



sin consentimiento

Colección de poesía



Esta obra se publica en formato digital bajo licencia creative commons. Se permite su uso y distribución libre siempre que sea de modo no comercial y bajo reconocimiento de su autoría.

© Raúl Sanz García 2016

raulsanzgarcia@yahoo.es

raulsanz.es

© Ediciones Magaux 2016

Madrid, 2016

info@magaux.es

magaux.es

Introducción

Presentamos en esta edición el poemario *Todo debería ser gratis*, de autor anónimo pero no desconocido. La razón del anonimato es una coherencia análoga a la gratuidad de sus luminosos versos. En un mundo en el que hasta la poesía se ha convertido en objeto de comercio —comercio muy poco rentable, por otro lado—, esta obra quiere situarse en otro lugar, allí donde no alcanzan las prédicas de los devoradores de hombres ni de los comunistas —pues el comunismo es la quintaesencia del capitalismo, como bien dijo Fegerevich—. Cuál sea ese lugar no es posible saberlo, será el lector quien deba decidirlo. Quizás sea necesario apuntar que, al menos, es el lugar de la libertad sin rumbo, sin recado, y también de la bondad del que imagina sin salirse del mundo y del que sale del mundo sin imaginar.

Encontré esta obra escrita en un cuaderno de colegio tirado en una papelera. Algunas páginas tenían manchas de grasa, seguramente de algún embutido, que habían distorsionado las letras; he reconstruido esos fragmentos según lo que me pareció más coherente para el tono de la obra. Si aun así hay pedazos que resultan incoherentes, puede ser por mi torpeza, por el embutido, por la obra en sí —que no deja de ser sanamente incoherente— o por la torpeza del lector, que recrea al leer, salvo esos lectores macizos acostumbrados a los culebrones manufacturados y para quienes este libro no es recomendable. (El cuaderno llevaba al inicio la siguiente dedicatoria: *A los idiotas que todo lo malinterpretan*, que hemos decidido omitir salvo en este paréntesis por no saber si correspondía realmente al resto de la obra. ¿Hay alguna interpretación correcta para estos poemas? En cualquier caso, son palabras sin malicia, afectuosas y sinceras).

Raúl Sanz García

**T
o
d
o
d
e
b
e
r
í
a
s
e
r
g
r
a
t
i
s**

I

Entre que todo sea gratis
y que nada lo sea
está la totalidad del océano.
Y si los extremos se tocan,
acaso sea lo mismo pasar
la existencia despellejando billetes
del cuerpo en cada acto
que pasar sobre el asfalto
como si fuera tierra
entre árboles frutales
y que cada cosa valga
lo que cuesta estirar
la mano para cogerla.
Se puede morir de las dos maneras:
de hambre por no tener dinero
o de dinero por no tener hambre.

II

A los ojos de los industriales y financieros,
soy un parásito. Y no lo niego. Esa es mi vocación
para un mundo como este.

Desde los atriles se narran los evangelios del mérito
y la audacia. De la prosperidad fluyente y circulante,
de la innovación portentosa, de la bonanza del crédito
bien dado, preciso y fecundo.

Pero es un evangelio como el otro,
cemento sobre los cardos
y un culto patriarcal como no han conocido los
tiempos.

Es la virilidad hipostasiada en cada piedra,
en todo lo tangible y efable,
en todo lo respirable y comestible.

No soy un pobrista.

El pobrista es aquel que cultiva la amistad del rico con
su enemistad.

Sencillamente, cultivo un huerto de palabras
incomestibles e invendibles.

Una absurda naturaleza de cosas inútiles
que se necesitan pero no alimentan,
que desvelan el hambre pero no lo sacian,
que lo dejan orbitando alrededor, fuera del cuerpo.

En ese mundo, todo es gratis en esencia,
porque su valor no es cuantificable, sino una nube
de sabores y texturas diversos que huye y se despedaza
en cuanto intentas agarrarla.

Todo así debería ser gratis, no porque hubiésemos de
hurtárselo
a ningún capataz, sino porque no se puede comerciar
con la voluntad desnuda
ni con la vida.

III

Entre yo (tú, nosotros...) y los soberanos
está la inmensidad vacía de las avenidas imperiales,
de las calles comerciales que desconocen
mis cicatrices y el color de mi aliento.
Sólo necesitan la configuración de mi mirada,
como una cosa universal y mecánica
que conecta directamente el fenómeno con la médula.
Para ellos cualquier mediación merece ser destruida,
cualquier afecto que enturbie la comunicación directa,
merece ser aniquilado.
Los afectos han de concentrarse en la Totalidad.
Nuestras lágrimas han de ser de inmensidad,
Nuestra vocación, el vacío de un salto imposible.

IV

Señores que simplemente se sientan

Las plazas de España están llenas de señores
que se sientan por las tardes, cuando hace bueno.
Hablan entre grandes silencios, dicen poco, constatan,
miran, están.

Unos leen un cigarrillo.

Otros fuman el Marca.

Aparte de eso, hacen poco más.

Su vida útil acabó, están jubilados y esperan la muerte.
Se entretienen allí, en la plaza anodina, como cosas
inertes.

En su casa miran la tele, que es otra plaza anodina,
como cosas inertes.

De vez en cuando se los llevan al mar,
bajo el lazo de un cura contratado
por una agencia de viajes.

Pero su último viaje es siempre a una iglesia en ruinas,
en un páramo ibérico donde los entierran.

esos hombres son los últimos héroes

*no le hacen mal a nadie
y ellos ya no sienten
ningún remordimiento
ni le temen a la muerte*

V

Soy un ladrón de libros.
Sé que mis hurtos producen quebranto
en los autores vivos
y desequilibrio en los mercados
con mis golpes de mosquito.
Aún así, más allá del delito,
es tanta mi habilidad
que merece ser recordada.
Deberíais haberme visto sacar
de La Casa del Libro
el *Desarrollo del Pensamiento Económico*
de Henry W. Spiegel oculto bajo las axilas.
Proeza semejante no merece ser castigada.
Y sé que el mismo Spiegel reconocería
que es provechoso para la humanidad
que alguien como yo pueda leer
tranquilamente lo que él ha escrito.

VI

Os preguntáis:

¿Por qué queréis rompernos?

Vivimos tan a gusto aquí

al abrigo de este sol inclemente.

Y sin embargo, queremos destruirnos,

Queremos que todo estalle

Que nadie pueda sentir un orden

Que todos vaguen libres

Por un erial sin nombre.

Pero no será nuestra violencia

mas que una caricia al lado

de toda la violencia de la historia,

de toda la sangre que os estrangula

y de esa mirada socarrona que os otea

desde las torres.

VII

El músico callejero

Trabajar me hace muy infeliz.
Se lo digo a los gobernantes
que lo desconocen todo
sobre mí.
todo

La música es sin embargo
constancia y certeza
de vida.

Sé que también ellos en sus casas
escuchan la música de hombres
muertos,
y en ocasiones especiales,
en los panteones,
la de los vivos.

No hay sin embargo
constancia ni certeza
en sus cantos.

Trabajan
trabajaban
todos

en cosas demasiado honestas
demasiado productivas
demasiado importantes
o demasiado ridículas
como para tomarlas a broma.

Pero
a todos los que sois anónimos
en una sociedad de anónimos
que pasan descalzos arrastrando
los pies por los túneles del metro,
a todos alcanzo
con mi violín,

constancia que adhiere
con largos detachés
una certeza solitaria a vuestro
camino.

Veo vuestras miradas sofocarse
en la música,
no hay más distancia
y me uncís con monedas
que caen desteñidas sobre la funda.

Yo no las cuento, creedme,
las guardo en un bote de mermelada.
Todo eso me hace un poco feliz.

El espacio
El sonido
El ruido
El silencio
El olor
La risa

Los golpes sobre el aire
gigas mazurkas partitas zarabandas
polkas jotas bulerías marchas muñeiras
fandangos baladas chaconas cántigas
reels pasacalles sonatas concertos
rondós rumbas ragas pavanas saltarellos
alemandas hornpipes bourreés habaneras
gavotas pasodoubles strathspeys serenatas
tarantelas tangos estampidas polonesas
valeses folías musettes minuets
etc.

Tantas formas hay
distintas para lo mismo
e incansablemente apartado
las entono ante vosotros
que lo desconocéis todo
sobre mí.

VIII

Solo hay una cosa fuera del mercado:

CALIDEZ

No es calor

Ni algo que conceda un aparato graduable.

No es una presencia

profesional

o aficionada.

Se da fuera del interés y de las magnitudes,
afuera del tráfico y de las construcciones.

Se da en el suspenso de todo lo comprado,
en el presente, donde los objetos se diluyen

como energía y se entrelazan

como si se amaran.

Donde todo rompe la frontera de su valor.

Y en su ausencia todo es

CONGELACIÓN

La moneda es un rayo cetrino
que mistifica y paraliza allá donde se posa.

Cada cosa congelada por su cifra,
como un ejemplar iluminado por la forma perfecta.

Útiles y estáticos

rebotando por la estancia en busca de un orden.

Cosas frías

para armar ausencias.

IX

Lo que mejor deben mostrar los escaparates
es la imagen de quien los mira.
Uno mismo es la principal mercancía.

X

Si eres pobre, nadie te molesta.
No hay nada mejor que ropa vieja
y varios días sin lavarse
para que nadie te pare por la calle,
para que no te acosen más
con llamadas pependencieras
o te quieran vender el último modelo
de cualquier mierda.
Por eso los iluminados se visten de pobres,
para que los dejen salirse
por la puerta de atrás
sin que ningún guardaespaldas
o asesor del secretario les diga:
Eh, ¿a dónde va usted?

XI

El trabajo, en fin...

Qué decir del trabajo sin que a uno le muerdan.

Toda escatología, hasta la más delirante,
promete el fin del trabajo.

Pero son peores aún los que visionan
paraísos laborables.

Eso sí que es enfermizo. Quizás humano,
pero totalmente antinatural. Ningún animal,
a no ser que sea racionalmente idiota,
aspira a ser mandado.

XII

Los hijos del siglo 21 somos nulamente retóricos
más bien arteros en el argumento
y cicateros en las loas. Véase como una virtud:

Los grandes circunloquios de los rapsodas antiguos
sus vidrieras de mil colores que inundaban
como mera introducción
la totalidad de las estancias,
todo eso está derrumbado y nos pesa
como un saber insípido, polvoriento y cansino.
Hoy somos parcos,
concretos, tenues,
una multitud de pocas mareas
un derroche monótono
una sabiduría chispeante
de partículas subatómicas
que cesan antes de poder ser
observadas. Una multitud gris
sin nombres memorables
un océano de identidades curriculares
que pasan dejando una frase llana
en el descansillo del tanatorio.

Todo abunda en exceso y cualquier lágrima de más
puede colmar los diques.

Nos corresponde, a los poetas del futuro,
no excedernos.

XIII

Si existiera algo así como un alma,
¿qué sería sino un cuerpo sutil?
¿Quién dice que no nazcan, envejezcan y mueran?
Nacerían siendo una luz blanca y concentrada.
Durante la infancia, sus colores serían variados
y ondearían a su alrededor como peces tropicales.
De jóvenes, se hincharían como burbujas rosadas
y en su madurez irían adquiriendo manchas de luz fría
y sus formas se volverían vaporosas y variadas
como las de las nubes compactas de los cúmulos.
En su vejez, la luz se volvería tenue y algo verdosa,
y flotarían diluidas en el aire como espesos velos
que transparentan el sol. A la hora de su muerte,
se irían apagando muy lentamente hasta quedar
solo de ellas pequeñas virutas que se perderían
como el humo de un cigarro.

¿Quien dice que no vivan las almas como vivimos
nosotros
o los ratones de campo o los baobabs?
¿Quién dice que no amen y sufran
que no tengan un trabajo, una familia
o una afición para las tardes libres
como ir al zoo a mirar los cocodrilos?

XIV

Escribo pedazos que reunidos
pueden ser encuadernados.
Libros cosas. La muerte de la palabra.
Hablan sobre la contemplación de la deriva.
Haced lo que queráis, me da igual. Voluntad
de verse cincelado en las cabezas de otros.
La voluntad es siempre ciega. Contradicción
de la mirada. Mi ambición
os la regalo. Mis pedazos
os los regalo. Mi muerte
os la regalo. Mi deriva
os la regalo. Y al final
en supremos sacrificio
os libero de vuestros deberes.

XV

R

E

E

T

T

O

E

R

R

N

N

O

XVI

Cómo no sentir el empuje de tantas gentes
cada mañana. Lo sentimos
en el vientre
y en lo alto
de la cabeza
como un aliento ácido que nos despeina.
Cómo no sentirlos
allí clavados, en el hambre del sueño.
Cómo no sentirlos si gritan
desde sus minaretes y ciegan el mar,
desorientados lo buscamos
con nuestra humilde barcaza entre la manos,
y así vagamos, entre siniestros parkings
mal señalizados,
entre metálicas radiofonías
y huecos ademanes.
Cómo no sentirlos
cuando quisiéramos un poco de silencio
y todos, TODOS, nos persiguen gritándonos
al oído lo que les pasa en la entrepierna
y en el calvario de sus vientres.

XVII

Encuentros fugaces

Se conoce a tanta gente en encuentros fugaces.
En cursillos sin contenido, en trabajos mal pagados,
en fiestas sin celebración o en celebraciones sin fiesta,
en las calles, en los bares, entre las multitudes de la ciudad
se conoce a tanta gente fugazmente...

Gente que va y viene y no se recuerda su cara ni su
nombre

ni su circunstancia ni sus porqués, que estaban allí
por casualidad o por un designio burocrático.

Gente con la que hablamos por hablar,
por una educación cansina que nos impulsa a derivar
la muchedumbre hacia la rutina. Me pregunto
si alguno de aquellos, en un instante de lucidez,
se preguntará ¿qué fue de aquel chaval tan reservado?
o ¿qué fue de aquel gilipollas tan extraño que no paraba
de jugar con todo como un niño ajeno a los chistes de los
mayores?

Nada sabían de mí, ni de mis versos ni de mis potencias
amatorias. Yo para ellos era una mota más en el polvo
del devenir. Como nada supe yo de ellos, ni de sus versos,
ni de sus potencias amatorias. Ni de sus cantos
si es que los tenían.

XVIII

Uno debe elegir.

Ese es el único deber (Lo que la ley exige es obediencia).

Y elegir es tirar al mar aquello que queda fuera.

(queda flotando en el mar)

Elegir es el único uso de la libertad. Es la libertad.

Allá van los niños hiperactivos,
con tantas chucherías en las manos
que se les caen...

y se pasan el día agachados —arrodillados—
recogiéndolas.

Allá van los hijos de los Dalailamas. Desnudos.
Amputados.

Se han desenroscado las manos de tanto pensar
en ellas en su meditación.

Pero el Homo Sapiens² es, ante todo, sus manos.

Y uno debe elegir

Y las manos saben qué es lo correcto

Dónde acariciar

Dónde golpear

Dónde atornillar

Dónde hurgar

Y el alimento...

XIX

Consejos para niños

Para cuando la desolación,
 guárdate algo del hogar.
Para cuando el aburrimiento,
 guárdate algo de los juegos.
Para cuando el silencio,
 guárdate algo de los cuentos.
Para cuando la sumisión,
 guárdate algo de libertad.

XX

Siento ya lo que sentirán los hijos de mis hijos.
El estrecho espacio del mundo convertido
en un ridículo centro comercial.

Preguntarán:

¿Tan débil fuiste, abuelo?

No es este sitio ya para una vida humana.

¿En qué aire nos abriremos el pecho?

No entre la negra alfombra de los sueños devastados

No entre las guirnaldas de nuestras calles

No entre los mecánicos cantos de las fiestas

Basta. Se agotó el cauce.

Nos bañamos siempre en el mismo río,

nos debatimos entre una vida eterna

de ocio baldío y lo mismo.

Colmados los altares, necesitamos una razón para morir,

¡Dadnos pues el oro de la perdición!

Polizones condenados en un barco sin regreso hacia la
nada.

Abriremos el espacio ancho, allí el pecho.

El esfuerzo empeñado en forraros el alma contra el tigre
lo vamos a tornar en locura sideral.

¡Conquistaremos las estrellas!

Necesitamos lo infinito. Que nada se acabe

salvo la vida (que renazcan los dioses y se la lleven)

Pero que no se acabe jamás el aire puro

(el aire que nadie ha respirado).

Ya siento lo que sentirán.
Espero encontrármelos al final,
aunque sea un solo instante,
y que no me vean agarrado
a la existencia como los necios
al dinero.

EL UNIVERSO SE EXPANDE
LOS LUGARES CRECEN DE MODO INFINITO
NO HABRÁ MUERTE TÉRMICA

NO HABRÁ MUERTE TÉRMICA

NO HABRÁ MUERTE TÉRMICA

NO HABRÁ MUERTE TÉRMICA

NO HABRÁ MUERTE TÉRMICA

NO HABRÁ MUERTE TÉRMICA

NO HABRÁ MUERTE TÉRMICA

NO HABRÁ MUERTE TÉRMICA

XXI

Lato
soy corazón.
Si me escuchas desde dentro
soy como una galera perseguida.
En mí está el pensamiento.
Soy la roca de los sueños.
El corazón está en los senos
y en la punta de los dedos.
Palpito como las telas de araña
entusiasmadas por una mosca.
Me desbordo como la mosca
en el corazón de la muerte.
Entre ambos, yo y la araña,
el veneno lo empujo
como en un parto constante
para que penetre por todo el
cableado comestible del cuerpo.

XXII

Si no existe Dios, es que fue inventado.

Y si se inventó, fue para hacernos creer
que de él todo manaba.

Así, muchos hombres se quedaron mirándole,
esperando que les manasen los dones
que se merecían por tal proeza.

Y en esa espera extática, con los ojos quemados
y el cuerpo rígido, solo les sobrevivió la mente
que como en un sueño les fue narrando un paraíso
según la infancia que habían olvidado.

Si lo imaginado puede hacerse real,
ese Dios nos estaría mirando,
esperando que de nosotros le caigan los dones
que le debemos. Y su rostro de perfil,
circular y pétreo, se repite en cada aire
que respiramos.

XXIII

La cola del hambre

Nada hay más vacío que la ciudad solitaria.
Ni aún los desiertos, que están plenos de sí mismos.
Ni la muerte que deja camas libres en los hospitales.

Y en esta ciudad,
¿dónde está la gente?
No os encuentro en la maraña del centro
donde todo se esconde entre portales,
ni en los teatros, desolados de palabra.

Las calles han de ser andadas al contrario,
sin comercio ni señales.
Por la parte de atrás, el atajo que es el camino más
largo,
por donde reptan las sombras que huyen
en busca de refugio.
Allí hay vida. He visto la cola del hambre.
Estaba bajo una iglesia
maciza como una cárcel
apretada entre burdeles y ministerios.
De ella salía el vómito de nuestra gula,
y ese alimento fluía por su calle trasera
para alimentar a los extranjeros.
Allí estaba la gente, apelonada en filas
de hambre.

Todos

Extranjeros

incluso los nacidos en el mismo
vientre del Cristo que los amamanta.

Racionamiento gratuito
o lúdico.

Divagación estomacal, por la inercia de vivir
de pensar

en nada

de tenerse en pie, ordenadamente
allí estaba la gente,
en la cola del hambre.

XXIV

Los progresos de la humanidad han desembocado en esta existencia de la multiaventura, de las tirolinas, el pimball, el puenting y el paddle. Pero nada será comparable a los cruceros turísticos por el espacio intergaláctico.

XXV

Los erizos se abrazan entre ellos.
Eso es el verdadero amor.
Se aman con su cuerpo.
El cuerpo es una constancia sin la cual
no existiría el amor.
El cuerpo es una totalidad.

Tomad mi cuerpo, ya os dijo un mesías.
Su entrega era una vigorosa e irreprochable
pornografía.
Era una recreación de sexo excesivo,
como un fanático que restringe los genitales
contra el póster de su locura hasta disolverlo.
Amor tan absoluto e insensato
que hace estallar el deseo.
Mata.
Y sus fieles lo comprendieron mal y bien.
Había que teatralizar esa desmesurada lascivia.
Había que salvar el deseo, aunque fuese a base de
secarlo
como un rastrojo de ajos que terminan inútiles.
Inventaron el mito
y sobre el mito el póster
para su fanatismo.

Corred pequeños erizos
huid y abrazaos,
no habrá sangre,
como no sangra el faquir
si realmente se ama.

XXVI

El nuevo Dios es el más eficiente que ha existido.
No exige fe. No promete paraíso.
Le constituye la sumisión de todos,
la tierra como miedo calculado.
Dice: no me recéis, apretad los dientes y vigilad,
luchad como el mercenario. Que no os importe
si es justa la guerra.

La fe es una tontería
yo os exijo algo mucho más poderoso:
Tomad un reloj...
Y si alguno de vosotros
quiere salir de mí,
allá lo esperan todos los paisajes
vestidos de espinos
para desangrarse.

En el principio,
Verbum in mundo.
En el final

ἀριθμός

cerrado el círculo.
Cópula Plato

XXVIII

Animal al que le basta mirar
lo que otros hacen para ya hacerlo,
que le basta el sexo diferido y teatral
de una pantalla para su carencia,
que le bastan palabras luminosas
para su silencio.
El alucinado que vive como si anduviera,
que ve desde el lecho,
que imagina el alimento
y se alimenta,
que piensa el aire y lo respira,
que se excita en el vacío
y eyacula hacia su entraña.

XXIX

Y sin embargo hay gente en casi todo lugar.

La mayoría viviendo donde han nacido

o muy cerca

ahí

Cualquier pueblo elegido es un puñado de mojones

esparcidos

por un tapete al que llaman patria.

Si han inventado la navegación

es para naufragar siempre.

XXX

Puedo vivir sin ti
que nunca me has amado
y que sin embargo, a cada paso,
te dejabas caer entre mis ojos y el paisaje.
Tu figura lo convertía todo en repetición.
Te depositabas en el bolsillo del pecho
y las camisas las tenía que tirar
(me dejé la vida en camisas).
Allí, como un pesado fardo,
llevándote siempre a todas partes.
Como si yo te amara, y acaso, no sé,
quizás te amara.
Creo, incluso, que me llegué a declarar
en un campo mojado. Pero tú siempre,
con tu pesado cuerpo, te sentabas sobre mi lengua
y mis palabras caían como cabras despeñadas.
Para qué hablarte... Yo quería subir
a las montañas, tú siempre me llevabas
a pasear a un descampado muerto
donde el atardecer caía entre flores jubiladas.

Pero escúchame ahora: Puedo Vivir Sin Ti
subiré a las montañas
cruzaré los mares
andaré los desiertos
y respiraré todo el aire que pueda
sin ti...

XXXI

los extranjeros
somos
leprosos sol

XXXII

Discurso de un grillo a los humanos

¡Hermanos!
¡Os llamo a la rebelión!
Os envidio, ¡sí! ¡Os envidio!
Tenéis en vuestras cabezas tantas conexiones
 neuronales
como yo jamás tendré. Y aún así, calláis y agacháis la
 cabeza
tantas veces y tan vergonzosamente...
Sin embargo, yo Grillo, simple bicho, canto en
 vuestras noches
y mi canto es tan libre y cíclico como el de los señores
 errantes.
Esto os digo:
¡Levantaos de vuestro sueño! ¡Alzad las antenas y
 escuchadme!
¡Id ahora mismo a los palacios
 y sacad de allí a los reyes! ¡Que trabajen!
 y de paso, traedme mermelada.

XXXIII

No se cansan los oídos
Nada ha sido dicho dos veces
Nada se repite ni retorna
No se da el círculo sino como límite imposible
Sean pues el barro y la deriva
los que hacen los campos.

Se inventó la informática
como una monstruosidad mistificadora
con el fin de dar
un fa sostenido
lineal, eterno y perfecto.
Pero ni siquiera dura un instante y el oído,
para disgusto de los dioses binarios,
todo lo llena de baches,
está demasiado acostumbrado a lo escabroso
y a los gemidos.

El paladar separa cada moneda
como una cosa distinta.
Si nos quitan el gusto, si nos arrancan la lengua,
si nos tapan el cuerpo...
ni aún así el mundo dejará de fluirnos

XXXIV

La lengua no es un juguete.
Se puede jugar con ella
como se juega con una pistola,
pero es capaz de la misma sangre.
Las palabras no son tacos de colores
para armar castillos
que se desbaratan con cualquier viento.
La luz atraviesa las atmósferas,
pertenece al ámbito de lo absoluto
capaz de navegar por el vacío.
Y el verbo es luz.

XXXV
Acuñaciones áureas

Acuñar es un verbo infinito.
Los hombres han sentido acuñar las palabras
como si forjaran espadas.
Han acuñado a los dioses
y a los demonios.
Y con ellos, ha sobrevenido la abundancia.
El oro vale su templanza.
Y del mismo modo que en las fraguas etéreas
se forjan las voluntades
y se cincelan los espíritus,
así, en casas de monedas,
se acuñan los bienes con los que nos entendemos.
Son los burdeles fácticos,
hechos por hombres y para hombres.

XXXVI

Tras los palacios y los fastos
están los siniestros cuartuchos de las devoluciones
adonde los intrépidos van a devolver
lo inválido
lo inútil
lo absurdo,
adonde los iluminados van a arrojar los pedazos
de carne muerta
que les ha partido el rayo,
en donde los locos, desnudos y valientes,
escupen a la bestia del foso,
a la bestia que les da la espalda
y les ruge desde un ano infecto
e incansable.

XXXVII

No hay en mi nombre ninguna cábala
ni en las cifras de mi nacimiento ninguna exactitud
(pero cualesquiera cifras, combinadas, dan infinito)

No caí del cielo, ni lo finjo
Nací entre sangre, a ras de suelo
hijo de un pueblo
como todos
aunque sea del olvido.

El olvido es la patria común de todos los mortales.

Su tierra está esparcida entre las nubes
y a sus gentes las hermana la común conciencia
de que nada permanece en un instante áureo
que valga como enseña por la que morir.

XXXVIII

Antes de todo lo que cuentan todos los cuentos,
las gentes ya cantaban
y se llenaban los pliegues del camino
de piedras pulidas y hermosas
para enseñárselas a los otros.

Antes del espejo entre los dientes
y de las plagas de rostros acuñados,
los niños ya chocaban piedras para hacerlas
más redondas, más perfectas y más valiosas,
y luego las lanzaban al río
para verlas perderse en la corriente.

XXXIX

¿Qué subvierte al odio? Pensamos, la aniquilación.
¿Qué subvierte a la soberbia? Pensamos, la humildad.
¿Qué subvierte al ruido? Pensamos, el silencio.
Así funciona nuestra dialéctica existencial.
Queremos subvertir el orden del capital
con su ausencia.
¿Qué subvierte a la oscuridad? ¿Su ausencia?

XL

Hay una extraña paz en no tener dinero.
Llegué a ese punto siendo un hombre occidental de
X años,
al que, como a todos,
le habían llenado la cabeza de apartamentos
vehículos y tecnologías... etc
(ya veis, los pájaros eran los vuestros)
que un día vio su cuenta a CERO... 0 0 = = 000
Supe, ¿qué paz es esta?
No la conozco y no se parece a ninguna otra...
No tenía dinero y sin embargo
nada me faltaba:
Tenía las manos en su sitio
el corazón palpitando limpia sangre
el cerebro imaginando lejanos paisajes
la boca ancha
el sexo pleno
y los ojos grandes
de mirar lo inmenso...

Así os digo,
amantes interesadas,
banqueros a la espera,
políticos recaudadores:
NO TENGO DINERO.

El dinero es píldora sub-violencia.
Para que las gentes no se devoren
para que el pisoteo quedé estéticamente hipostasiado
y no manche nuestra sangre el pulcro lecho de todos.
Pero, ¿por qué necesitamos píldoras?

XLI

Llamamos cuerpo al cadáver
por una pereza del lenguaje
o por una cobardía

Pero yo llamaré cuerpo
solo al cuerpo vivo

Al cadáver
lo llamaré alimento.

XLII

Ya no es necesario preguntarse nada,
millones antes lo han hecho y, ¿qué sabemos?,
¿grandes secretos del universo? No,
pequeños arañazos en la roca
que tiembla por las cosquillas.
Podemos ocuparnos por las mañanas
del *funcionamiento* —cada vez más eficaz
y silencioso—, y por las tardes
ir a un bar de moda, de compras o a hacer deporte.
Para las vacaciones, hay mil lugares interesantes:
las veinte playas más bonitas de España,
ermitas con encanto que cuelgan de riscos,
el sudeste asiático ya no está en guerra
y recibe a los turistas,
maravillas de la naturaleza, museos
—¡templos de la cultura para ensalzar el espíritu!—,
y otros parques temáticos.
¿Quién quiere preguntarse nada ya?
Podemos hacer cursillos de pintura china,
de espeleología o de cualquier deporte de riesgo,
se necesitan botas de montaña impermeables,
ropa deportiva, nos prestan el casco, etc.

Y sin embargo, inevitablemente, entre rato
y rato, muchos siguen preguntándose cosas,
lo hacen sin duda con mayor torpeza que nunca
—se ha perdido el hábito— y nada concluyen
salvo idealismos balsámicos para zanjarse.

XLIII Cacerías

¿Cuánto tiempo llevamos alimentándonos de
conservas,
de la filantropía mesiánica de nuestros antepasados,
de su taxidermia mental que llenó las despensas
de frutos secos para mil milenios?
¿Acaso no añoráis la textura de la carne fresca,
su aroma palpitante?
¿Por qué ese miedo a la sangre y a la vida?

Saldré a cazar esta noche. Quiero revivir
con mis propias manos...

XLIV
A nadie

A nadie el canto
ni el recuerdo
a nadie
necesito
ninguna es
mi devoción
ni conozco la honra
a nadie enfermo
a nadie sano
a nadie intuyo
ninguno el sueño
a nadie libro
a nadie poseo
ningún lugar
a nadie debo
a nadie amarro
ni la gracia
ni la sogá
ni el aprecio
ni el amar

XLV

Puedo escribir los versos más horribles
esta noche.
Puedo destripar mariposas
y echártelas en la sopa.
Escribir por ejemplo: «Todo se derrumba
y sonreímos complacidos».
Nada hay sagrado y puedo mostrártelo.
Puedo hacerlo esta noche
o por la mañana.

XLVI

El mundo es increíblemente vasto
y nuestra inteligencia es apenas una pluma
tratando de atravesar los astros.
Quedan tal inmensidad de minucias,
de gracias y de desdichas por descubrir
que me entusiasma mi pequeñez.

XLVII

QUEREMOS ESTAR AHÍ COMO LAS SOMBRAS
DE UN DÍA ETERNO DICTAR CADA PASO
CUANTIFICARLO DESHOJAR LA DIETA
DESBORDAR EL HAMBRE AMPUTAR EL HILO DE
TU INTERIOR SOMOS EL OCIO PLENO TODO
ESTÁ EN CARTELERIA NADIE INSATISFECHO
SACIAMOS A LOS MUERTOS Y A LOS NO
NACIDOS SIMULAMOS BOSQUES SIMULAMOS
MARES EL ESTADO DE LÍQUIDA CONTABILIDAD
NOS PENETRA NOS APAREAMOS CON DIOS Y
ALUMBRAMOS UN HÍBRIDO FÉRTIL IRROMPIBLE
UN CÍCLOPE QUE SOSTIENE LA TIERRA Y
HURGA EN SUS ENTRAÑAS CON LARGAS GARRAS
SABEMOS HACER FUNCIONAR CUALQUIER LUZ
TENEMOS LA CIENCIA LA DIVERGENCIA SE
ANULA EN NUESTRA INFINITA INMANENCIA
HAY ACIDEZ PARA TODOS Y AÚN MÁS SIEMPRE
MÁS CON LA INTERMINABLE VORACIDAD DEL
ANIMAL SOLITARIO RAQUÍTICO AMANECER

XLVIII

Tengo la verdad absoluta
metida en una jaula
enterrada en un pozo
bajo una montaña.

Que nadie discuta pues
lo que yo diga.

XLIX

El gueto de los hombres libres

«Podemos ser libres aquí, entre cemento
y provisión.

Aquí “libertad” es tangible, sale de nuestras
bocas como una hostia inversa.

Repetimos su salmo con la esperanza
—esperanza vieja como la de los estilistas—
de que el vocablo haga la cosa.

Así se construye un mundo de duras
paredes invisibles. Quien quiera ser libre
que entre aquí, y salga del árido infinito,
del vago horizonte. Aquí le daremos miel
procesada, lo distinguiremos con número
y podrá invertir en su sexo
porque el placer es automatismo
y hábito de los hombres libres».

L

Quisiera conocer las plantas
sin haber leído ni escuchado
a ningún maestro.

Conocerlas aún sin saber el nombre
que se les da, solo por haber andado
su bosque,
por haberlas visto entre las piernas
cuando uno se sienta sobre una piedra
en un claro.

Así como las conoce un animal
o como se conocen ellas mismas.

Así como las ilumina el rayo
que se refracta entre el follaje
y las acaricia lentamente.

LI

Aún existen los botánicos

¿Por qué no se han extinguido ya
los botánicos?

¿De qué nos sirven,
si ya tenemos químicos y jardineros,
y los robots cultivan la tierra
solos?

¿Qué quieren de la plantas
esos aldonados andarines?

Botánicos.

De la raza de los cartógrafos antiguos.
Navegantes temerarios que se adentran
en el espesor desconocido e intransitado.

Para qué los queremos ya si las matas
no son más que el huero pelaje
de nuestros escombros.

Por qué no se han extinguido
como el resto de los artesanos
y de los sabios...

LII

No tendré hijos.
Soy un pedazo de madera.
Pero seré mejor que un padre
para todo el que quiera escucharme.
Así distinguiré a los ángeles de las bestias.
Los que vengan a mi lado
serán como las bestias,
tendrán aliento y los pies en el lodo.
Los otros, serán como los ángeles:
ejércitos irreales inventados por un tirano.

LIII

La fórmula de la felicidad:

$$F = \frac{(\text{Dix})^3}{77 \pi}$$

LIV

Teoría de exorcismos

La primera y única ley es:

1. El exorcista crea al poseído
como el creyente al Dios.

Por tanto:

$$p > q$$

Invocación es creación

En el origen, los exorcistas tomaron hábitos de sus
madres,
se reunieron alrededor de un humo negro y allí
vieron al maligno.

Hicieron de la forma de lo quemado
su rostro.

Sus ojos, de alguna densidad.

Su voz, del crepitar del plástico.

Luego lo atraparon en la copa de acero.
que dan de beber en las fiestas
a las puertas de los colegios.

LV Filosofía

Se puede haber estudiado filosofía
y ser un completo imbécil.

Filosofía de la academia o de la calle,
de los libros o de los mercados,
se puede ser un completo imbécil
en cualquier sitio.

Se puede ser borracho de bar obrero
en un palacio y aristócrata en la soledad
de un barrio en ruinas.

Se puede hablar de una filosofía
como si uno tuviera nociones de algo
(¿y quién no las tiene salvo los vegetales?),
hablar mucho de Dios, de la libertad, del bien
o de la democracia como si uno supiera
lo que dice, y ser un completo imbécil.

Se puede saber mucho de ciencia y cegar
el mundo con fórmulas, y aun así,
ser un completo imbécil.

Se puede ser todo, incluso triunfar en la vida
según la demanda de los prospectos,
ser Rey, Papa, Presidente, Premio Nobel
y campeón del mundo de todos los deportes
y, a la vez, ser un completo imbécil.

LVI

Ustedes quieren comprarnos, lo sabemos
y aun así fingimos desconocerlo
porque somos poetas y ese oficio
consiste ya solo en sostener laureles
como los ciervos la cornamenta.

*Pero en verdad os digo que no deseo laureles,
si algún día me dan un premio Nobel
—el de física me haría tanta ilusión—,
lo aceptaré por el dinero.*

LVII

Cuando éramos pobres solo teníamos canciones.
Ahora que somos ricos, las hemos olvidado todas,
y las añoramos.
Vagamos por la penumbra de los centros comerciales
en busca de no sabemos qué. Todo está allí,
clasificado. Todo lo encontramos. Todo nos desborda
y hace de nuestra saciedad una hinchazón de los
sentidos.

Ahora que somos ricos,
¿cómo soportaremos
este silencio?

LVIII

¿Qué se gana en el ganar?
Se gana la nada y se evade
la pregunta.

LIX

Panspermia

¿Alguien se imagina que en el futuro,
si aún no nos hemos aniquilado
y tenemos que saltar de un astro a otro,
naveguemos en gigantescos transgalácticos
pulidos y asépticos como cuartos de baño?
No. Imposible.
En tales bañeras nos marchitaríamos.
El hombre no puede marchar solo.
Llevamos diez mil años olvidando
lo que ya nos enseñó el mito del diluvio.
Hemos erigido nuestra ciencia desde el prejuicio
de un concepto puramente artificial: la especie.
La vida no es un conjunto de especies,
sino una totalidad diversificante que únicamente
clasificamos según el gusto del momento.
Será el ecosistema lo que viaje en nuestras naves,
nosotros seremos solo sus impulsores,
los agentes panspérmicos,
los Noés del universo.

LX

Salir del dinero

Salir del dinero como quien sale de la cárcel.
Hallar el mundo fértil y otro modo de ser,
hallarlo libre, renovado, amplio y frondoso.
Salir del dinero
de la cosa
de la causa
de la esencia
del ser
del dios
del objeto *
del sujeto *
de la ley
hacia el espacio donde es absurda la moneda,
el espacio no cuantificable de la vida,
el espacio no geométrico ni dimensional,
el entre que está en todos,
el espacio de la belleza y de la ver-dad.
Salir del agujero en el agujero.
Desenchufar la respiración.
Abrir el aliento y sentarse a mirar
en paz.

*(la moneda los contiene a ambos, uno en cada faz).

LXI

Cuando tenía un trabajo al que acudía en autobús
cada mañana,
una de mis fantasías era bajarme
en cualquier parada intermedia
y no llegar nunca,
quedarme a disfrutar de la mañana en aquella plaza
rodeada de árboles,
meterme en una cafetería vaciada ya
de la hora punta y comerme unos churros
tras sus cristales,
y mirar a los paseantes del otro lado
con la paz de la distancia,
y luego curiosear las revistas
del quiosco, sentarme en un banco a leer un libro,
curiosear los escaparates de las ferreterías
(a las once de la mañana, hay pocas cosas
más bellas que el escaparate de una ferretería),
y después andar calle abajo
por un paseo de veredas soleadas y aceras estrechas
entre avenidas lejanas,
entrar en cualquier comercio, echar una quiniela
para ganar dinero sin trabajar,
entrar en una librería (cuando existían)
o en una tienda de comics a curiosear
páginas ilustradas de libros que no leeré,
y luego pasar por la estación del tren
y ver los trenes que van y vienen,
y la gente que sube y baja.

E imaginar, ¿adónde irán?,
¿de dónde vendrán?,
¿con quien amarán?
Pero no tratar de responder
a esas preguntas, sino dejarlas
salir a que den saltos
como gorriones sobre el asfalto
en busca del pan que alguien arroja.

El mundo así emerge del orden
como un milagro nuevo,
un camino no trazado
que solo se puede andar
sin rumbo.

Índice de poemas

I Entre que todo sea gratis	9
II A los ojos de los industriales	10
III Entre yo (tú, nosotros...)	12
IV Señores que simplemente se sientan	13
V Soy un ladrón de libros	14
VI Os preguntáis	15
VII El músico callejero	16
VIII Solo hay una cosa.....	18
IX Lo que mejor deben mostrar.....	19
X Si eres pobre, nadie te molesta.....	20
XI El trabajo, en fin... ..	21
XII Los hijos del siglo 21.....	22
XIII Si existiera algo así como un alma.....	23
XIV Escribo pedazos que reunidos	24
XV Eterno retorno	25
XVI Cómo no sentir el empuje	26
XVII Encuentros fugaces.....	27
XVIII Uno debe elegir	28
XIX Consejos para niños.....	29
XX Siento ya lo que sentirán.....	30
XXI Lato	32
XXII Si no existe Dios.....	33

XXIII La cola del hambre	34
XXIV Los progresos de la humanidad.....	36
XXV Los erizos se abrazan entre ellos.....	37
XXVI El nuevo Dios	38
XXVII No soy un místico	39
XXVIII Animal al que le basta mirar	40
XXIX Y sin embargo hay gente	41
XXX Puedo vivir sin ti.....	42
XXXI Los extranjeros	43
XXXII Discurso de un grillo	44
XXXIII No se cansan los oídos	45
XXXIV La lengua no es un juguete.....	46
XXXV Acuñaciones áureas.....	47
XXXVI Tras los palacios	48
XXXVII No hay en mi nombre	49
XXXVIII Antes de todo lo que cuentan.....	50
XXXIX ¿Qué subvierte al odio?.....	51
XL Hay una extraña paz.....	52
XLI Llamamos cuerpo al cadáver.....	54
XLII Ya no es necesario preguntarse nada ...	55
XLIII Cacerías	56
XLIV A nadie	57
XLV Puedo escribir los versos.....	58
XLVI El mundo es increíblemente vasto.....	59

XLVII QUEREMOS ESTAR AHÍ.....	60
XLVIII Tengo la verdad absoluta.....	61
XLIX El gueto de los hombres libres.....	62
L Quisiera conocer las plantas	63
LI Aún existen los botánicos.....	64
LII No tendré hijos.....	65
LIII La fórmula de la felicidad.....	66
LIV Teoría de exorcismos	67
LV Filosofía	68
LVI Ustedes quieren comprarnos	69
LVII Cuando éramos pobres	70
LVIII ¿Qué se gana en el ganar?.....	71
LIX Panspermia	72
LX Salir del dinero	73
LXI Cuando tenía un trabajo	74

En un mundo en el que hasta la poesía se ha convertido en objeto de comercio, este poemario, de autor anónimo pero no desconocido, quiere situarse en otro lugar, allí donde no alcanzan las prédicas de los devoradores de hombres. Cuál sea ese lugar no es posible saberlo, será el lector quien deba decidirlo. Quizás sea necesario apuntar que, al menos, es el lugar de la libertad sin rumbo, sin recado. Y también de la bondad del que imagina sin salirse del mundo y del que sale del mundo sin imaginar.

